

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

## **Estructura Social y Cultura Política en Chile y Argentina: Predominio Económico y/o Hegemonía en Argentina Cristina Chiriguini, Noemí Fraguas, Estela Gurevich, Patricia Monsalve, Gimena Perret,.**

Mirtha Lischetti.

Cita:

Mirtha Lischetti (2004). *Estructura Social y Cultura Política en Chile y Argentina: Predominio Económico y/o Hegemonía en Argentina Cristina Chiriguini, Noemí Fraguas, Estela Gurevich, Patricia Monsalve, Gimena Perret,.* V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/151>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/bwV>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Estructura Social y Cultura Política en Chile y Argentina: Predominio Económico y/o Hegemonía en Argentina*

Cristina Chiriguini\*, Noemí Fraguas\*\*, Estela Gurevich\*\*\*, Patricia Monsalve\*\*\*\*, Gimena Perret\*\*\*\*\*, Mirtha Lischetti\*\*\*\*\*

## *Resumen*

Partiendo de la hipótesis (marco teórico del Proyecto UBACYT, Proyecto de investigación de la Universidad de Buenos Aires: "Procesos de implementación del modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Los derechos de ciudadanía y la representación social del Estado") de que las estructuras socioeconómicas diferentes de Chile y de Argentina intervienen en los resultados también diferentes que en ambos países arroja la implementación del modelo neoliberal, discutimos teóricamente las características de las mismas con el propósito de comparar a las burguesías y a las clases populares de ambos países y a la relación que existe entre ambas.

En esa caracterización tenemos especialmente en cuenta la constitución de las burguesías nacionales en ambos estados, la inteligibilidad de su rol histórico-estructural y el seguimiento de las mismas en cada redefinición socio-económica producida entre la crisis del '30 del siglo XX y la actualidad, prestando especial interés a su relación con el Estado.

En el marco de este planteo general, en esta ponencia sólo caracterizamos a la burguesía argentina.

## *1. La Burguesía Argentina y los Cambios Estructurales entre los años '30 y los años '70*

La crisis económica de los años 30 del siglo XX y las redefiniciones económicas y políticas que supuso son acontecimientos que se toman como puntos de partida para entender el devenir de las décadas que le siguen. Una de las principales consecuencias de esta crisis fue la modificación que había regido hasta entonces el co-

mercio internacional, sobre todo, entre el centro y la periferia. En la Argentina las consecuencias fueron inmediatas y se tradujeron en: a) disminución de las exportaciones; b) deterioro de la relación de intercambio entre los productos nacionales y los de importación; c) disminución de la entrada de capitales, d) aumento de los servicios de la deuda externa; e) cierre del país a la inmigración extranjera. Estas medidas condujeron a cambiar el modelo de desarrollo, vigente hasta ese momento, que implicaba una gran dependencia externa en cuanto a mercados y capitales.

El modelo que se instala en ese momento, el de *industrialización sustitutiva de importaciones* (1930-1976) va a abarcar 45 años y va a corresponderse con distintos gobiernos ((justicialistas, militares y desarrollistas). En todo este período no se altera significativamente la estructura socio-económica (aunque durante el gobierno de Onganía se lo haya intentado seriamente).

El modelo industrialista va a tomar dos formas: la justicialista y la desarrollista, entre ambas formas se comparten algunos rasgos y se diferencian en otros.

Desde la perspectiva de la *estratificación*, ambos modelos indujeron **el crecimiento de mano de obra no agropecuaria**, aunque con diferencias (migraciones internas): difieren en la forma de absorber el empleo no agropecuario según los sectores productivos y según los estratos sociales y por lo tanto en el perfil resultante de la estratificación social.

En cuanto a la **movilidad social**, lo permanente en los dos modelos es: a) la expansión continua de la educación formal en el conjunto de la población; b) la exigen-

\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. cristinachiriguini@yahoo.com.ar

\*\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. mfraguas@netizen.com.ar

\*\*\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. egurevic@petrobrasenergia.com

\*\*\*\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. pmonsalv@ungs.edu.ar

\*\*\*\*\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. gimenaperret@hotmail.com

\*\*\*\*\* Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. mlische@cbc.uba.ar

cia creciente de títulos educativos para acceder a una misma posición y c) el acceso diferencial de cada estrato a cada nivel educacional.

El modelo justicialista (1945–1955) de industrialización se basa en el incremento de la demanda de bienes de consumo masivo en el mercado interno generada por un aumento del salario real. Se toman medidas redistributivas del ingreso que impulsan la demanda interna y la ocupación industrial y por lo tanto la acumulación. El principal mecanismo para lograr esto es la reasignación de recursos para la producción a través de la acción del Estado. Este se logra mediante la expropiación parcial de la renta agraria a través de la nacionalización del comercio exterior de productos agropecuarios transfiriendo los recursos así obtenidos al financiamiento del desarrollo industrial centrado en industrias de consumo masivo (alimentos y textiles, especialmente).

Las medidas que impulsaron la industrialización (entre otras: protección arancelaria, manejo selectivo de control de cambios) beneficiaron a pequeños y medianos empresarios de origen nacional y también a los asalariados industriales.

Esta estrategia obtiene como resultados: a) gran capacidad de creación de empleo industrial (puestos asalariados para clases medias y obreras). Aunque no se produzca un gran crecimiento de la economía. También crece el empleo en construcción y terciarios.

En 1945 el 43% de la población pertenecía a los estratos medios y el 49% a los estratos obreros. Y el 72% del empleo total era asalariado.

b) En estos años tiene lugar una *movilidad* ascendente intra e inter generacional. Se da un proceso generalizado de movilidad estructural ascendente desde modestas posiciones rurales a posiciones urbanas autónomas de estratos medios y asalariados de clase obrera y desde segmentos inferiores a segmentos superiores dentro de los estratos medios. Esta movilidad es acompañada por una mejora también ascendente en los ingresos. No se detecta empleo precario (en negro) y es escaso el empleo marginal (sin calificación, inestable; c) los niveles de vida en educación, salud y vivienda mejoran notablemente.

El sector de la burguesía más favorecido por el modelo fue, como dijimos, el que integraban los pequeños y medianos empresarios industriales de capital nacional. El sector agroexportador es el que va a oponerse a la continuidad del modelo con: a) disminución de producción exportable; b) disminuyendo la inversión al mismo tiempo que trata de recuperar ingresos a través del au-

mento de precios, con la consiguiente inflación; c) la negativa de capitales extranjeros de sostener al modelo aceptando la estrategia distribucionista (Torrado, S.: 2003).

La contradicción entre la burguesía nacional y el capital extranjero era ambigua, ya que existía el predominio económico y tecnológico de la transnacionalización estadounidense.

Si bien la consolidación de este modelo se plasma como eje alternativo al agotamiento del país agroexportador, lo que hace disminuir el poder de la oligarquía agropecuaria pampeana (forma histórica de la burguesía de ese momento) ésta conserva poder de veto y negociación sobre las restantes fracciones del capital por ser la productora de bienes exportables, o sea de las divisas que se requerían para la expansión industrial.

Este sector de la burguesía, sin dejar la propiedad de la tierra, utiliza una parte de la renta de la misma (la diversifica) en los negocios financieros, comerciales e industriales, negocios que desde siempre compartió con otros sectores del capital, generalmente extranjeros.

Esta oligarquía diversificada imprime su sello a los otros sectores del capital y accede, en la época que nos ocupa a la conducción de la oligarquía en su conjunto. Por lo tanto en estos años hubo tres fracciones de la burguesía: la burguesía nacional, el capital extranjero y la "burguesía diversificada", esta última liderando al sector, como dijimos. Y desde allí enfrentando a la alianza burguesía nacional- proletariado y negociando con el capital extranjero su lugar dentro del establishment.

1958 – 1972: Accede al poder un nuevo bloque, constituido por la alianza que conforman la burguesía industrial nacional y el capital extranjero a través de las empresas transnacionales norteamericanas. En esta segunda etapa de sustitución de importaciones (producción automotriz, petroquímica, etc) el objetivo central del modelo propuesto continúa siendo la industrialización, pero ahora es de perfil concentrador, una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable. Se incrementa la demanda por la inversión, el gasto público y el consumo suntuario del estrato social urbano de altos ingresos. El Estado coadyuva al esfuerzo de capitalización y concentración económica.

La nueva estrategia industrializadora destruye pequeños y medianos establecimientos industriales, pero también crea empleo asalariado de clase media (administrativos y técnicos industriales). La falta de empleo industrial hace crecer los servicios y la construcción. Con respecto al período anterior desaparece la situación de

pleno empleo, y la tasa de desempleo empieza a oscilar en torno al 6%.

Las características de expansión del empleo en este período favorecen más al asalariado que al autónomo. Se acelera el crecimiento de los estratos medios por sobre los estratos obreros. El estrato medio asalariado crece mucho (intergeneracional), pero con mayor requerimiento educacional. Disminuye el número de obreros ocupados en la industria, crece en cambio en el sector de la construcción, al que se van a incorporar los migrantes limítrofes. Se produce un leve incremento de los sectores marginales (del 9% al casi 11%).

Se presenta una movilidad ascendente relativa de los ingresos (se mejora en estratos altos y medios altos y se empeora en estratos obreros y medios bajos). Se da un deterioro generalizado de niveles de vida en salud, vivienda y educación.

El desarrollismo indujo un elevado crecimiento económico global con el costo de marginar a una parte considerable de la población de los logros del desarrollo económico.

Muchos de los fenómenos que se van a producir en las siguientes décadas se iniciaron durante la vigencia del desarrollismo.

De tres tipos son las razones que van a dar por terminado al modelo: a) las económicas: las reiteradas crisis de la balanza de pagos, agudizadas por la remisión de utilidades (por pagos y tecnología) al exterior; b) las sociales: el conflicto social que se pone de manifiesto a partir especialmente de 1968 (el Cordobazo es la expresión paradigmática del mismo<sup>1</sup>); c) la aguda crisis institucional que se produce entre 1970 – 1973.

En este momento la burguesía nacional se redimensiona: por un lado un sector desaparece (quiebras, ventas al capital transnacional) y por otro surgen empresas subordinadas al capital extranjero en las producciones más dinámicas de la economía.

Dentro del campo de la burguesía las principales contradicciones se establecen entre el capital extranjero y los sectores nacionales que constituyen la alianza policlasista, quedando la oligarquía agropecuaria pampeana en una situación de aislamiento y enfrentada con todos ellos (Basualdo, E.: 2004)

Es interesante señalar en este punto el análisis que hace Portantiero (Portantiero, J.C.:1973) al introducir la distinción entre predominio económico y hegemonía para referirse a la burguesía argentina, ya que considera que después del '55 se sucedieron intentos por restablecer la hegemonía de las clases dominantes, pero estas sólo lo consiguieron por períodos breves. Su análisis indaga,

sobre todo, el intento del Onganiato – 1966 – cuando fuerzas armadas, sindicalismo y establishment (tecnócratas y capital extranjero) toman el poder, dándose una lógica de “empate” entre fuerzas (burguesía-proletariado) que son capaces de vetar alternativamente los proyectos de los otros, pero sin recursos suficientes para imponer los propios. Lo que equivale a decir que las clases dominantes logran el predominio económico, pero no la hegemonía de los procesos que conducen.

### *Neoliberalismo y burguesía en Argentina*

Desde mediados de la década del 70 y hasta mediados de la del '90 se produce en la Argentina un proceso constante de concentración de la producción (incidencia que tienen las mayores firmas de una actividad económica en el valor de producción de la misma) y centralización del capital, posibilitados en gran medida por una profunda regresividad en la distribución del ingreso. Entre 1991- 1997 se implementa el Plan de Convertibilidad, convergiendo con el mismo un conjunto de reformas estructurales que hicieron posible su aplicación: privatizaciones, anulación de las instituciones reguladoras del Estado, liberalización del mercado cambiario, reestructuración de la administración estatal, la apertura externa asimétrica, derogación de los derechos de los trabajadores.

Basualdo (Basualdo, E.: 2003) distingue dos períodos dentro de estas reformas estructurales:

1991 – 1995: en el que se producen las privatizaciones de las empresas públicas y la asociación entre grupos económicos locales y variados tipos de capital extranjero, procesos que inciden sobre el aumento de los activos fijos de las grandes firmas. Para solventar las privatizaciones se da una repatriación de capital, cuya fuga al exterior había tenido lugar desde 1979.

1995 – 1997: transferencias de propiedad que involucran a aquellas empresas privadas que en años anteriores habían adquirido a las empresas públicas.

Estos procesos van a ser conducidos por una alianza entre el bloque militar, la fracción más concentrada de la burguesía nacional y las empresas transnacionales. En el caso de las fuerzas armadas su cometido sobrepasa la esfera de lo económico: instala un *disciplinamiento social* generalizado mediante un cambio drástico de la antigua estructura de relaciones económicas, sociales y políticas.

Como proyecto de desarrollo se da por terminada la industrialización (en las dos variantes en las que se había presentado: distribucionista y concentradora).

Se logra el disciplinamiento de la clase obrera a través del cambio drástico de las condiciones económicas funcionales que le habían permitido existir y crecer: la industria.

Decrece y se complejiza el ritmo del empleo urbano. Decaen los índices de empleo, disminuye la demanda de mano de obra, se induce a la recesión, se retrotrae el perfil ocupacional del empleo industrial a fases previas al '45.

Se aumenta la distancia entre los estratos medios y obreros. Se desalariza a ambos estratos. Crece mucho el sector marginal y es el de mayor crecimiento. Desaparece la movilidad ascendente y es sustituida por la movilidad descendente. Se reduce el salario real. Se incrementa la desigualdad. Se deterioran los niveles de vida y se instala la pobreza crítica (amplios segmentos sociales con ingresos insuficientes).

El índice de desempleo se triplica entre el '91 y el '96: pasa del 6% al 17%. Crece el empleo en negro y el marginal.

Las políticas de ajuste hicieron estragos tanto sobre la estructura como sobre los niveles de bienestar.

Nuestro país pierde su amplia clase media, a vastos sectores obreros con inserción laboral estable y niveles de vida modestos pero dignos y altísimos flujos de movilidad ascendente que permitían transitar la vida en términos de un proyecto.

Podríamos decir con Basualdo (Basualdo, E.: 2000) que a partir de 1976 la burguesía se hace cargo de su revancha clasista para terminar con la identidad popular, sus representaciones políticas y sus bases estructurales.

Se va a observar una primacía de los así llamados "conglomerados extranjeros" y de un pequeño grupo económico local<sup>2</sup>. Sale de su aislamiento el sector agropecuario pampeano a partir de la expansión de la exportación de bienes primarios; se anulan las retenciones sobre las exportaciones generando una alta rentabilidad para los terratenientes pampeanos junto a una situación crítica de los pequeños y medianos propietarios rurales.

La nueva situación crea una contradicción entre el proceso de acumulación local y los acreedores externos como consecuencia del endeudamiento externo: En la inversión extranjera directa, el excedente apropiado por la empresa transnacional o por el conglomerado extranjero se les extrae a los asalariados argentinos. En el caso de la deuda externa, la salida del excedente al exterior es vía el pago de los servicios a los acreedores externos y vía la fuga de capitales llevada a cabo por los deudores privados. El capital concentrado interno es el elemento central de este proceso, "en tanto es quien se

endeuda con el exterior y quien implementa una valoración financiera de los recursos que se nutren de los ingresos que pierden los asalariados así como del patrimonio estatal que le es transferido posteriormente" (Basualdo, E.: 2000:48).

A partir de 1991, los capitales que integran la cúpula empresaria consolidan un proceso de crecimiento económico sostenido y mucho más orgánico a sus intereses. Esta cúpula empresaria crece a una tasa superior a la que muestra el conjunto de la economía.

Existen dos posiciones que relacionan al proceso neoliberal con las burguesías latinoamericanas que Boito (Boito, A.: 2004) considera equivocadas: a) la de los Cepalistas que sostienen que el neoliberalismo perjudica a la burguesía industrial latinoamericana al promover la desindustrialización. Este análisis no esclarece por qué la burguesía industrial permanece integrando el frente conservador que implanta el modelo neoliberal; b) la que considera a la burguesía como un bloque homogéneo y sin fisuras (se habrían acabado las diferencias entre capital industrial / capital bancario / gran capital / capital medio, etc.) gracias a la formación de un nuevo capital financiero (el que se encuentra vinculado al capital industrial no de un modo orgánico, sino a través de aplicaciones difusas y volátiles en las bolsas de valores).

En el plano internacional se habrían acabado las divisiones entre las diferentes burguesías nacionales y se estaría frente a una *burguesía global homogénea*.

En este enfoque, la política neoliberal aparece como una política que atiende a los intereses de conjunto de la burguesía a escala nacional e internacional. Son ignorados, desde esta perspectiva tanto los conflictos que tienen lugar en el interior de la burguesía, como la cuestión nacional. De esta manera queda sin ser considerado el hecho de que dentro de este nuevo colonialismo, el neoliberalismo altera el perfil de la burguesía, crea nuevos sectores burgueses (gerenciadores de servicios de educación y salud), fortalece a algunas de sus fracciones (grandes empresas e industrias, capital bancario) y debilita a otras (burguesía nacional de Estado, pequeñas y medianas empresas).

Lo que si se constata es que los conflictos interburgueses se mantienen como de baja intensidad a todo lo largo de la imposición neoliberal:

- a) Debido al fortalecimiento económico, político y militar del imperialismo norteamericano, la principal fuente de presión externa para la implementación del modelo neoliberal en América Latina.

- b) Por el hecho de que la política neoliberal es antiobrera y antipopular y con esto ofrece algo a todas las fracciones de la burguesía (salarios degradados, malas condiciones de trabajo, reducción o pérdida de derechos sociales)
- c) Para contrarrestar a los movimientos contrahegemónicos.

## 2. Burguesía y Estado

Definir al Estado, sus funciones, su intervención, sus ausencias o su "supuesta desaparición" nos acerca a uno de los debates actuales más interesantes en las ciencias sociales y en el pensamiento político contemporáneo.

Consideramos al Estado como un conjunto de instituciones burocratizadas con funciones determinadas pero, a su vez, constituyendo un entramado de relaciones sociales que permiten que aquellos que poseen el poder económico y la dominación política puedan proyectar ese poder a toda la sociedad. En ese sentido, el Estado en una sociedad capitalista no puede concebirse como una estructura independiente y neutral de las relaciones de producción y tampoco como un regulador aséptico de esas relaciones o garante neutral del orden de toda una nación. Concebir al Estado desde una imagen externalizada y fetichizada es funcional a un *estado* de clase en tanto oculta su rol en la reproducción de la dominación de clase de una sociedad

Es así que el Estado como institución tendrá como objetivo principal el de afirmar el dominio de un tipo particular de relaciones de producción y proyectarlas a toda una sociedad. Las diferentes modalidades de acumulación que se sucedieron históricamente en la Argentina permitieron por momentos, una mayor integración de las clases populares en el Estado (primer gobierno justicialista), en el '73 sólo fueron el planteo de una intención y, en los gobiernos militares en general, y en el Proceso, en particular, implicaron la exclusión las clases de toda participación ciudadana. Algunos pretendieron reafirmar la autonomía nacional, en distintos grados y otros en cambio contribuyeron a la hegemonía del capital transnacional (Onganiato; a partir de la dictadura militar de los '70).

Podríamos resumir el papel del Estado en la Argentina de los últimos setenta años trazando un recorrido que va de la Argentina estadocéntrica, centralidad que alcanza su madurez a mediados de los '40; su declinación que comienza treinta años después y por último su entrada a su fase terminal en la década de los '90 con su relegamiento y pretendida sustitución por el mercado.

Creemos que la transformación del Estado para las democracias de América Latina, incluidas en procesos de modernización y globalización, reproduce a nivel macro las relaciones que se establecen al interior de cada uno de ellas, entre los "sujetos formalmente iguales pero profundamente distintos" (Borón, A.:2003).

### *El Estado y la sustitución de importaciones*

Siguiendo a Ricardo Sidicaro dividiremos esta etapa en dos momentos: la primera de 1930 a 1955 y la segunda de 1955 a 1976.

#### **a) 1930-1955**

Entre 1880 y 1930, el Estado nacional se consolidó como un Estado oligárquico ya que giraba alrededor de la economía primario-exportadora que consagraba el predominio de las clases y fracciones vinculadas al mercado mundial como exportadoras de materias primas, e importadoras de bienes manufacturados.

El *crash* de 1929 con la desarticulación de la economía mundial, modificó las relaciones de la Argentina con los mercados internacionales. Con ello, la preservación de los intereses de los terratenientes requirió de una mayor racionalidad burocrática y una participación más activa del Estado, alentada por los partidos conservadores que accedían y se mantenían en el gobierno mediante métodos no democráticos. El rediseño estatal comenzó con el control de cambios y otras medidas que fortalecieron la intervención estatal en los regímenes políticos que se sucedieron. Así, el bloque conservador irá construyendo el *Estado intervencionista* que luego el peronismo reorientará socialmente conformando una matriz de organización social centrada en el Estado.

En el modelo justicialista (1945-1955) el Estado constituiría el único garante del desarrollo industrial, logrando durante la sustitución de importaciones el pleno empleo y una distribución de ingresos que posibilitaba el crecimiento del mercado interno. Sus políticas redistributivas -en salud, educación y vivienda- a favor de las clases populares urbanas promovían y garantizaban mayores niveles de bienestar material, contribuyendo al ascenso de una burguesía nacional y a la integración del movimiento obrero al Estado. Ese Estado, que, ideológicamente, identificaba sus acción con "la defensa de la Nación" y desde su intervencionismo otorgaba créditos, implementaba regulaciones económicas tales como la nacionalización de los servicios públicos y control de precios y promovía el desarrollo de empresas estatales.

## b) 1955-1976

Este segundo período estuvo signado por regulares cambios de regímenes políticos y consecuentemente de políticas estatales caracterizadas por la falta de proyectos a largo plazo. Los vínculos recíprocos entre la inestabilidad política y la económica favorecieron la heterogeneidad de actores socioeconómicos influyentes en la toma de decisiones sobre las políticas públicas, mientras que sólo la gran burguesía permaneció como miembro estable de las alianzas gobernantes (O' Donnell, Guillermo: 1977). La inexistencia de un sector o bloque con capacidad para subordinar al conjunto de la sociedad repercutió en recurrentes crisis de dominación política.

La exclusión del peronismo que siguió a la revolución "libertadora" de 1955 quitó legitimidad al sistema político marcando negativamente la vuelta a la democracia política. El gobierno de Frondizi, significó el acceso de un modelo desarrollista y un tecnócrata para llevarlo adelante, pero la presión ejercida por los militares disgustados por el fracaso de su revolución y la observancia de Perón (por el cumplimiento del Pacto) sumado al descontento del peronismo, excluido de la contienda electoral, precipitó su caída.

La autodenominada "Revolución Argentina" del '66 muestra otra forma de intervención, la de un "Estado burocrático autoritario" que recurre a la búsqueda del "Gran Acuerdo" con el objetivo de recomponer la credibilidad para la nueva salida democrática.

El lema de los '70 "Cámpora al gobierno, Perón al Poder" puso en evidencia el carácter formal de los atributos presidenciales y la distancia que podía mediar entre ellos y el anclaje real del poder que la omnipotencia del propio peronismo de entonces lo hizo creerse capaz de proclamar y concentrar. La clausura política que siguió a la efervescencia, el terrorismo de Estado, recurrió a la violencia directa para imponerse y fue preparando el terreno, sembrando miedo, desconfianza e inseguridad para que pudieran instalarse las nuevas medidas de disciplinamiento que sin reparos se planteaban desde un poder que negaba al Estado pero se valía de él para imponer sus condiciones. Ese desplazamiento de la Argentina estadocéntrica a la mercadocéntrica rubricó el fin del milenio.

El régimen militar, resumió las funciones de los tres poderes, constituyéndose en expresión orgánica de la gran burguesía monopólica y asumiendo en consecuencia la representación política de un nuevo bloque dominante. La Doctrina de Seguridad Nacional fue el argumento de legitimidad ideológica, y la llamada "pacifica-

ción" se implementó a través de la promulgación de ideas absolutas y de la eliminación total del disenso. La "ubicación internacional en el Mundo Occidental y Cristiano (...) y el fortalecimiento de la presencia argentina en el concierto de las naciones" tal como se lo planteaba en el Acta del Proceso fue el telón para ocultar la inserción de los intereses transnacionales en la economía nacional (Objetivo Básico 2.2 del Acta del proceso de Reorganización Nacional) dando comienzo a un nuevo modelo de acumulación.

### *Del golpe de Estado al golpe de mercado*

Dos hechos marcaron nuestra sociedad civil en la década del '80, acentuando las condiciones que favorecieron la Reforma del Estado. Por un lado, el conocimiento de lo actuado por el Proceso: el horror por los hechos perpetrados y ante el propio "desconocimiento". Por el otro la hiperinflación de fines de la década que sumada a los acontecimientos de La Tablada mostraron la debilidad del gobierno.

La sociedad comenzó a ver al Estado en términos de ineficiencia y sobredimensionamiento. Esta satanización del Estado y también de *lo público* en general en beneficio de *lo privado*, contó con la directa colaboración de los medios de comunicación, logrando consenso alrededor de la necesidad de su "racionalización", medida que coincidía con las recomendaciones de los organismos internacionales (BM, FMI, BID.)

De esta manera todo el sistema político asumió las formas como propias, incluyendo las privatizaciones, apertura y desregulación, la flexibilidad del mercado de trabajo y un cambio en el rol del Estado, concretadas en nuevas condiciones políticas, en manos del menemismo. De acuerdo con Eduardo Gálvez la crisis hiperinflacionaria de 1989-90 se inscribe en el marco de las crisis productivas a nivel mundial resultante de la propagación del "modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera"<sup>3</sup>. Señala que las crisis, tanto la del 89-90 como la del 2001-02, estuvieron precedidas por una intensificación de los conflictos entre las diferentes fracciones de la clase dominante que pujaban entre sí por la instrumentación estatal de las medidas que les permitieran apropiarse del mayor excedente. Hasta el momento en que estalla la crisis, el consenso entre las fracciones toleraba la coexistencia de mecanismos de acumulación mundializados y sustitucionalistas<sup>4</sup>. Cuando por fin estalló, dos alianzas se constituyeron alrededor de esas luchas<sup>5</sup>.

La magnitud de la crisis del '89 respondió a los conflictos del pasaje definitivo de un modelo de acumulación sustitucionalista a un modelo mundializado que finalizó con el triunfo de este modelo. Sus partidarios conforman el bloque dominante de la clase dominante, respecto del cual la gran burguesía agropecuaria se encontró en principio fuera y en posición de subordinación

### *1990- globalización y subordinación de los aspectos de la vida social a la racionalidad del mercado*

Ya en el '90 la centralidad del Estado ha estallado dejando una cantidad de fragmentos. Las nuevas pautas de acumulación y competitividad propias de la globalización y diferenciación cuestionan el papel del Estado como instancia única de coordinación. La erosión del orden democrático y el desvanecimiento de lo público como espacio de la deliberación ciudadana acompañó a la implantación del neoliberalismo no sólo en la Argentina sino en todas esas "democracias restringidas"<sup>6</sup> latinoamericanas donde la voluntad colectiva queda recortada a la elección de autoridades pero privada de contenido material; el Estado –neutralizado políticamente– queda encargado del manejo tecnocrático de las políticas públicas.

El menemismo construyó su poder apoyándose en la persistencia de las representaciones sociales que asociaban justicialismo con mejora en la calidad y el nivel de vida de los sectores populares. Las acciones del gobierno y sus prácticas se encuadran dentro de las que se asocian con "el otro" político. Las nuevas condiciones de trabajo (flexibilización, contratos basura, el aumento de los índices de desocupación) implicaron la pérdida de las identificaciones colectivas que han terminado por desdibujar el poder de los sindicatos.

El modelo neoliberal, con su premisa subyacente de la existencia de un orden auto-organizado y autorregulado, presentaba una nueva edición de las "leyes naturales", esta vez las leyes del mercado que impondrían el orden de las sociedades.

En esta etapa postliberal, con la política fuera de las representaciones políticas tradicionales y con una deuda interna acrecentada, nuevos actores políticos imponen sus reclamos –individuales y colectivos– expresados en marchas que irrumpen constantemente mostrando la necesidad de alguna concepción política y social que pueda establecer nuevas reglas de juego que apunten a una redistribución equitativa.

### *3. Neoliberalismo, Educación y Estructura Social*

Hace unos 25 siglos, decía Confucio: "Donde hay educación no hay clases sociales", sosteniendo que, mediante la educación y la influencia de ideales culturales unificados, se generaba y regeneraba la conciencia pública y privada. Al potencial para este desarrollo no lo consideraba tanto un privilegio inherente a ciertas familias, como una condición humana, que se podía sustentar socialmente sobre bases igualitarias. Por lo mismo, entendía que quienes detentaban un lugar de autoridad, debían considerar el desarrollo humano consciente, como parte de la acción conjunta de la sociedad misma. En suma, educación pública para el mejoramiento general de la mayoría del pueblo y para la formación de líderes sociales. La relación entre Estado, sociedad y educación quedaba claramente enunciada, delimitando las responsabilidades políticas en el ejercicio del poder y proclamando la educación como, lo que en nuestros días llamaríamos, un derecho social.

En Argentina, a mediados de los noventa, los datos elaborados a partir de la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, (Beccaria et. al.:1997 p.107) señalan que: "Algunos indicadores del grado de integración en el sistema educativo de los hijos de las familias de los diferentes estratos sociales, a comienzos de 1995, permiten ver de qué modo se configuran situaciones claramente dispares, se crea un escenario en el que la posibilidad de competir por los nuevos puestos de trabajo está dada sólo a los miembros de las familias mejor posicionadas, cristalizando el límite entre los que participan del beneficio del crecimiento y los que no". Obviamente, a medida que se asciende en los distintos niveles del sistema educativo, aumenta la exclusión para los sectores sociales más empobrecidos.

Hemos optado por una mirada que enfoque la Universidad Pública como objeto de reflexión por su doble carácter de instituida, en tanto es la expresión de lo existente y de instituyente, en la medida en que, es también depositaria del desafío de transformarlo. Es además, el ámbito privilegiado de referencia de los intelectuales, en tanto sujetos que crean y recrean en sus prácticas y discursos<sup>7</sup> las transformaciones institucionales y el modelo de sociedad y país. En tal sentido, creemos que el tipo de universidad que acompañó el desarrollo histórico de la sociedad industrial está atravesando un período de redefiniciones que la colocan en un lugar paradigmático para visualizar la contradicción que se entabla

entre el carácter universalista y por lo tanto incluyente, y un orden social que avanza a partir de la exclusión y la desigualdad.

Si recorremos a grandes rasgos la historia de la Universidad argentina podemos establecer la necesaria correlación entre Universidad y sociedad y también sus contradicciones. Así, la Reforma universitaria iniciada en Córdoba en 1918, expresó las luchas antioligárquicas que acompañaron las transformaciones políticas previas que abrieron el camino para la participación de los sectores medios representados por el radicalismo. Con el desarrollo industrial y la política social del peronismo se favoreció el acceso para los trabajadores a una especialización técnica que preanunciaba la creación de la Universidad Obrera Nacional. Este fue el germen de la Universidad Tecnológica Nacional, finalmente creada en 1959. La década del sesenta estuvo signada por el activismo político y social y por la represión estatal. La praxis social de la larga resistencia peronista, la organización de los sindicatos clasistas, el trabajo social en la marginalidad, la educación de adultos, tuvieron en la Universidad una importante caja de resonancia y simultáneamente un amplificador efectivo. La irrupción del golpe militar de Onganía reaccionó, desplegando su fuerza destructora contra los claustros universitarios en la llamada "Noche de los Bastones Largos". Muchos académicos e intelectuales abandonaron su lugar en la universidad y hasta emigraron, iniciando un largo período de oscuridad en la sociedad y en la Universidad argentina. La prolongación del Estado de terror quedó sellada a partir del golpe militar de 1976 y la Universidad fue víctima privilegiada de persecución y muerte.

A partir de la década del '80 se inicia en América Latina la declinación del poder militar y mediante una serie de concesiones las dictaduras del Cono Sur recorren, a diferentes ritmos, el camino de la transición democrática. La Universidad argentina se recompone como un espacio privilegiado para participar activamente en ese proceso. Académicos e investigadores regresan del exilio, en muchos casos con la ayuda de políticas especialmente diseñadas para hacerlo. Se renuevan expectativas que impulsan a la inserción de jóvenes en la Universidad con el consecuente incremento abrupto de la matriculación.

Sin embargo, después de mediados de los '80, se fue imponiendo un discurso con la consigna vacía, pero nada ingenua de la eficiencia y la eficacia. La producción de conocimiento se orientó a ocupar un lugar más funcional a los requerimientos de organismos internacionales y a los intereses de grandes grupos empresariales. La crea-

ción e innovación en conocimiento básico y aplicado, en función del desarrollo nacional autónomo, dejó de ser prioridad.<sup>8</sup>

Con la imposición del neoliberalismo, encontramos en América Latina niveles abruptos de desigualdad, polarización social y marginalidad. Esta transformación, fuertemente impuesta por la globalización económica, está acompañada de un modelo ideológico, que no es sólo destrucción material, sino también histórica y cultural en los distintos niveles de la vida social donde la hegemonía no sólo se reproduce sino que se reconfigura.

Como señala Habermas, cuatro instancias caracterizan este modelo: "la imagen antropológica del hombre como un empresario que toma decisiones racionales y explota su propia fuerza de trabajo; la imagen moral de una sociedad posigualitaria que se resigna a las marginaciones, desplazamientos y exclusiones; la imagen económica de una democracia que reduce a los ciudadanos al estatus de miembros de una sociedad de mercado y que redefine al Estado como una empresa de servicios para clientes y consumidores; y finalmente la pretensión vanamente estratégica de que no hay mejor política que aquella que se vuelve superflua hasta para sí misma". (Habermas, J.: 2002)

Las contradicciones mencionadas devinieron en una crisis institucional profunda en el sistema educativo, expresada en una reacción contrahegemónica comparada por varios países de Latinoamérica. Luchas estudiantiles contra la privatización de la universidad pública; por el incremento del presupuesto universitario; rechazo a la intromisión sistemática y constante del ámbito privado en la Universidad estatal, son algunas de las demandas manifiestas.

Ese modelo ideológico al que hacemos referencia fue impuesto con la complacencia de amplios sectores vinculados al quehacer educativo que fueron cooptados por el "pensamiento único universitario". Ciertos sectores académicos reproducen internamente el proceso de estratificación y jerarquización que posibilita el desarrollo de elites vinculadas al sistema científico. Se especializan en el gerenciamiento de recursos de financiamiento que no necesariamente revierte en la mejora de la calidad de la investigación. Ese saber "experto" se inclina hacia el "know how" (saber cómo) y olvida el "know for" (saber para qué). De modo tal que los objetivos en materia de formación quedan prácticamente excluidos como prioridad.

La cuestión no es sólo reflexionar acerca del consenso obtenido para la implementación del modelo en el plano educativo y sus consecuencias sociales. Es imperativo

preguntarse ¿cómo fue posible que en un ámbito donde debiera primar el pensamiento crítico se produjo una suerte de colonización de la subjetividad? Una aproximación a posibles respuestas es sugerida por León Rozitchner cuando analiza los efectos del terrorismo de Estado en la conciencia de los sujetos. Según este planteo no es posible disociar la aceptación del neoliberalismo del exceso de pasividad que las dictaduras militares instalaron, al disolver los lazos sociales e imponer un silenciamiento “voluntario”. “El terror penetra tan profundamente, que ni siquiera lo sentimos... , es decir actúa en silencio, sordamente”. Y esa disolución de los lazos sociales condujo a la renuncia del sostenimiento de los antiguos valores que postulaban al conocimiento como una vía de emancipación inserta en las necesidades de la comunidad. La Universidad fue cerrando filas sobre sí misma atravesada por los mismos procesos que generaron las distancias abismales entre pocos privilegiados y muchos desposeídos. Los profesionales fueron valorados en cuanto “técnicos” que aplicando la eficacia y la eficiencia daban las respuestas pero eliminaban la posibilidad de las preguntas. Se impone la idea de que es la tecnología y no la palabra la que encierra el secreto del futuro, y en esa expansión tecnológica se olvida que los países del Cono Sur no están incluidos en la toma de decisiones. Queda devaluada así la figura del intelectual que al interrogar desafía y cuestiona el poder.

En la búsqueda de opciones que desafíen al neoliberalismo e innoven en relación con el pensamiento único los intelectuales deberíamos centrarnos en la cuestión de qué hacemos, porqué y no sólo cómo lo hacemos. Como sugiere Immanuel Wallerstein, esa claridad intelectual es una cuestión moral.

## Notas

<sup>1</sup> El 29 y el 30 de mayo de 1969, conducido por líderes sindicales clasistas, con base obrera peronista, con apoyo estudiantil y de los sectores medios tiene lugar “el cordobazo”. Fue nombrado como protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana. Constituye un punto de inflexión en las luchas populares argentinas, con epicentro en Córdoba, pero de alcance nacional para el período histórico en el que se dio.

<sup>2</sup> Lo más granado de la burguesía argentina está integrado por aquel sector que fue industrial y que vendió su empresa a los compradores externos. Son los ex dueños de las grandes empresas ¿qué hicieron con los millones de dólares recibidos? La gran mayoría fue a parar a cuentas en Suiza, Estados Unidos o paraísos fiscales. Según datos

oficiales del INDEC, hay 110 mil millones de dólares de argentinos en el exterior (Clarín, 27-7-03). El flujo de plata hacia el exterior se aceleró a partir del Tequila (1995), cuando los “burgueses nacionales” decidieron que era más cómodo y menos riesgoso vender la empresa y vivir de rentas.

<sup>3</sup> Se refiere a la desaparición de una separación entre las operaciones ligadas a la valorización del capital en la producción y de las operaciones dirigidas a los beneficios puramente financieros.

<sup>4</sup> Alianza mundializadora: bancos, acreedores externos, la mayoría de las empresas transnacionales, y la gran burguesía agropecuaria. Alianza sustitucionalista: los grupos que combinan mecanismos de ambos modelos, los dependientes de los mecanismos del modelo sustitutivo y una minoría de empresas transnacionales.

<sup>5</sup> Sustitucionalista no refiere a un programa coherente de carácter sustitucionalista a largo plazo sino en el hecho que defiende los mecanismos de acumulación económica típicos de ese modelo.

<sup>6</sup> Donde, según Lechner, el principio de legitimación queda escindido del proceso de conducción y la autodeterminación se reduce a un mecanismo legitimatorio: se restringe la democracia electoral y se fortalece el poder.

<sup>7</sup> Como señala Hanna Arendt “No es posible una acción sin discurso, el actor es tal si median las palabras. La acción es intrínsecamente dialogante; el pensamiento nace de los acontecimientos de la experiencia vivida y debe permanecer ligada a ellos”. En “De la historia a la acción”, Paidós, Barcelona, 1995.

<sup>8</sup> Fernando Mires afirma en artículo sobre “La cultura de la globalización o el fin de la Universidad”, que: “la reactivación del mecenazgo está siendo recompuesta hoy en una suerte de alianza histórica entre intelectuales y empresarios”. “Gran parte de los proyectos investigativos en las más diferentes universidades del mundo occidental funcionan sobre la base de dineros no estatales”. Es una nueva alianza estratégica entre los dueños del poder y los dueños del saber (Mires, F. 2000).

## Bibliografía

- ARENDR, H., 1995. *De la Historia a la acción*. Paidós, Barcelona.
- ASPIAZU, D., BASUALDO, E., KHAVISSE, M., 2004. *El nuevo poder económico de la Argentina de los años 80*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- ASPIAZU, D., BASUALDO, E., 2004. Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y los impactos estructurales. En: *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Prometeo, Buenos Aires.
- ARONSKIND, R.C., 2001. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- BASUALDO, E., 2004. Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana. En: *Realidad Económica*, N° 201, Bs.As.
- BASUALDO, E., 2000. *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- BETHELL, L., 1993. *Argentine since Independence*. Cambridge University Press.
- BOITO, A., 2004. *Neoliberalismo e classes sociais no Brasil*, Internet, 24/07/2004.
- BORÓN, A., 2000. *Tras el Búho de Minerva*. Eudeba, Buenos Aires.
- BORÓN, A. y THWAITES REY, M., 2004. La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina. En: *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (comp.), Prometeo, Buenos Aires.
- BORÓN, A., 2003. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Clacso, Bs.As.
- BRAUN, O. (comp.), 1973. *El capitalismo argentino en crisis*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CAVARROZZI, M., 1994. Los ciclos políticos en la Argentina desde 1995. En *Transiciones desde un gobierno autoritario*. O'Donnell et al., 2 América Latina, Paidós, Buenos Aires.
- GALETTI, P., 2004. ¿Qué significa hoy burguesía nacional? . *Realidad Económica*, N° 201, Bs.As.
- GÁLVEZ, E. N., 2004. La otra crisis. Las contradicciones al interior de la clase dominante en la Argentina durante la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990. *Realidad Económica* N° 204, Bs. As.
- LECHNER, N., 1999. *Estado y Sociedad en una perspectiva democrática*. Ed. Página 12, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- O'DONNELL, G., 1977. Estado y alianzas en Argentina 1956-1977. *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales N° 64, Vol. 16, enero-marzo 1977: 523-544. Buenos Aires.
- QUIROGA, H., 1999. El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático. En: *Estado, Democracia y Ciudadanía*, Editorial Página 12- UnQui, Buenos Aires.
- QUIROGA, H., 2004. Intelectuales y política en la Argentina. *Rev. Política y Gestión*. Vol. 7, Homo Sapiens, Rosario.
- PETRAS, J. y VELTMEYER, H., 2004. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Prometeo, Buenos Aires.
- PORTANTIERO, J.C., 1977. Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México, abril- junio de 1977.
- ROZITCHNER, L., 2004. *La cabeza a la izquierda y el cuerpo a la derecha*. *Rev. Electrónica América Libre* N° 16. URL: <http://www.rcc.com>
- SCHVARZER, J., 2004. De nuevo sobre la burguesía nacional. Una nota con fines didácticos. *Realidad Económica* N° 201, Bs. As.
- SIDICARO, R., 2001. *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
- TORRADO, S., 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Ed. de la Flor, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, I., 2002. *Un mundo incierto*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.